TE IV TEGUCIGALPA, 25 DE MAYO DE 1895. NÚMERO 38.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

SEMBLANZAS

IX.

ELENA ROMERO

Tu belleza triunfal es la aureola
que circunda de luz tu existencia
y en tu rostro la casta inocencia
ha dejado su beso de amor:
es tu frente un divino alabastro
que la pena letal no ha sombreado,
son tus ojos fulgores de un astro
que un aliento sublime encendió.

De ilusiones fragantes y frescas
tu cabeza adorable está llena....
Quien pudiera expresarte ¡oh Elena!
de tu gracia el ingénuo candor!
Quien pudiera ofrécerte el incienso
y el ensueño que arrulla la mente,
implorando á tus pies, reverente,
de tus ojos un rayo de sol!

F. TURCIOS.

NAPOLEON Y BOLIVAR

(LÍNEAS)

Son dos gigantes juzgados por la Historia y aplaudidos por la generación de todo un siglo.

Genios por la idea, héroes por la audacia varonil, grandes y sublimes por la gloria, son dos semi-dioses unidos por lo extraordinario, separados por las aspiraciones y confundidos en una apoteosis luminosa por la admiración universal.

Son dos cabezas que tocan el infinito, enloquecidas por distinto sueño; la una se yergue altanera, orgullosa, desafiando la justicia y el derecho: la otra sonriente y enérgica, delira con la libertad. Bolívar es todo luz: Napoleón es luz y sombra....

Personalidades sobrehumanas, si la una es más grande por el genio, la otra es más noble por el corazón y las virtudes. Aquella representa al altético soldado que lucha por una causa destructora: ésta al guerrero de bronce que levanta el guantelete para romper la cadena del esclavo y salvar á su raza de la ignominia. Napoleón no tiene ideal fijo, y si lo tiene está obscurecido por la niebla: el ideal de Bolívar es la patria, y mientras el uno sueña con el imperio absoluto y personal, el otro es el eterno enamorado de la República.

Napoleón vencedor en cien batallas conquistó una gloria estruendosa que se desvaneció en un crepúsculo. Marengo fué su día, Waterloo su noche.

Bolívar, triunfante en la lucha de la opresión, vivió en plena aurora; en su existencia no se puso el sol.

El recuerdo de Bonaparte se irá extinguiendo poco á poco, porque su obra fué efímera: el nombre de Bolívar pasará en himnos triunfales á la leyenda de los siglos futuros.

El uno derramó sangre sin provecho: el otro hizo el bien y es inmortal....

El pedestal de la estatua de Napoleón está en los Alpes: el de Bolívar en la cima de los Andes. ¿Cuál de éllas será más alta?

F. TURCIOS.

LA POESIA

Yo floto en la ondulante cabellera
de la aurora gentil y pregonera
del sol que dora el firmamento azul
y viajo con los rayos ardorosos
que atraviezan el éter cautelosos
envuelta con mi túnica de luz.

Vivo y palpito con creciente anhelo
en la azulada bóveda del cielo
y cabalgo en el borax bramador:
en la nube de nieve voladora
sorprendo la mirada de la aurora
y descubro el secreto del dolor.

Donde quiera que poso un ser alienta;
en el seno fugaz de la tormenta
soberbia y grande dibujada estoy.
Y cruzo los espacios siderales
en torrentes de luz, cual los ideales
del firme y gigantesco soñador.

En la línea, en la sombra, en el espacio
cual reina universal tengo un palacio
con techos de cristal y rosícler
y hundiendo la mirada á mi deseo
descubro y palpo y complacida veo
las varias formas que me dan el ser.

Nada se esconde á mi visual divina,
en el mentido azul de la colina
hábito tras el manto de ilusión,
y desciendo del valle á la verdura
cual la diosa fugaz de la hermosura
derramando el perfume y el amor.

Cruzando las montañas con la brisa
con los vagos rumores simpatiza
mi espíritu ideal hecho de luz
y en la hoja, en la rama y en la fuente
rozando pasa mi serena frente,
como aspirando al firmamento azul.

Me paseo en la bóveda del cielo,
extendiendo el arco-iris de consuelo
con que Dios presajiaba todo bien
y tomando mil formas caprichosas,
voy mezclada en la vida de las cosas
forjando en todas ellas un edén.

En el astro la luz que proyecta
apenas es remedo de la mía

de mi rica hermosura primordial:
como el àngel me cubro con las alas
y ciñen mis contornos regias galas
con que adorno mi seno virginal.

Soy vida, soy calor, soy movimiento:
con mi soplo inmortal infundo aliento
á todo lo que pierde su vigor
y basta mi presencia animadora
para dar al océano seductora
el terrible belleza en su furor.

Apasible y tranquila me presento
ante el móvil y líquido elemento
como dando confianza al corazòn
pero luego soberbio y denodada
muestro al mundo mi frente levantada
al través del furor del aquilón.

En el alma del hombre soy deseo,
en el pecho gentil un devaneo
que sigue los senderos del ideal:
al amor y al deber se sacrifica
pero en ellos su ser se dignifica
y se eleva á la vida espiritual.

Soy sensible, soy tierna y soñadora:
en el seno virginal de la que adora
con alma ardiente, espiritual mujer,
radio en hermosura y gentileza
y pongo en sus facciones la belleza,
eterna fuente de inmortal placer.

En el mármol soy luz con que ilumina
el sabio artista su creación divina
vallada en formas de belleza ideal:
en el lienzo doy vida á los colores
y formo los contornos seductores
del alma del amor universal.

En la faz de la virgen soy risueña,
con los tintes de rosa me hago dueña
del tierno y voluptuoso corazón:
recojo los suspiros de la amada
formando en su mejilla delicada
los esquivos deseos del pudor.

Todo se halla en mi seno concentrado,
soy dueña universal de lo creado
del cielo y tierra, de la estrella y flor;
cuando el dolor humano se subleva
oculta y sola por doquier me lleva
y doy belleza al inmortal dolor.

FÉLIX A. TEJEDA.

Mayo de 1895.

HISTORIAS DEL BOULEVARD

—

Pasó á nuestro lado, envolviéndonos en una profunda incisiva mirada, desdeñosa, hermosamente pálida, con un punto de ironía en las verdes pupilas, arrojándonos á los del grupo, una ráfaga de altivez, algo así como el desprecio de la hermosura, como el triunfo impúdico de una estatua desnuda: se sentía vencedora porque se sentía bella y nos abofeteaba con su sonrisa incitante y sus ojos provocativos.

¿A dònde iba?—Llevaba en el testero del carruaje una coqueta corona de margaritas y siemprevivas; vestía un trajecillo negro que dibujaba su cintura esbelta: se desprendía de todo aquel tren un perfume de carne tibia. Iba á visitar el sepulcro de su marido, de aquel soñador de la vida que murió ignorando la envenenada túnica que había ceñido á su cuerpo.

Murió creyendo, murió amando; su última mirada fué para élla; acercó su rostro, invadido ya por las nieblas de lo desconocido, á aquella cabeza blanca, que tantas noches había velado su fiebre, reunió todas las fuerzas que le sostenían en la existencia y las fundió en un beso ardiente que fué á prender en aquellos labios húmedos y carnosos. Había sido feliz, demasiado feliz: por eso moría.

¡Qué triste es una casa helada, de donde ha huido el amor y los brazos no se enlazan—guirnaldas humanas—á cuellos blandos y dorsos contorneados!

En aquel hogar la pasión resplandecìa y brillaba como un sol: habìa mucho calor, calor de hornaza, en aquel nido; aleteaban los besos en aquel ambiente sofocante: aliento de rosas y aroma desvanecido de perfumes orientales, palpitación de caricias y embriagueces enervantes ... La luz del día no entraba allí libremente; se abría paso á través de entornadas persianas, de transparentes opacos, de muros de enredaderas.

Allì habìan ido á encerrar su pasiòn devorante, en aquel invernadero fué á abrigar él su ilusiòn amada: allì fué invadido de invencible letargo; allí fumó el opio del amor, allì cayó asfixiado.

Una mañana, los periódicos anunciaron su muerte; hacìa mucho tiempo que le habíamos perdido de vista. Acompañamos su cuerpo hasta su lecho postrero, un rinconcito de tierra, bien preparado, mullido, que él había escogido de antemano, sombreado de margaritas y lilas en flor que se dibujaban sobre su sepulcro como manos de esqueleto.

Hicimos la visita reglamentaria á la viuda. La encontramos en uno de aquellos saloncitos, á media luz, las puertas cerradas, los tapices echados, envuelta en un negro manto, tiritando, nerviosa, los brillantes ojos dentro de azulados semicírculos, pálida, aspirando un frasquito de esencias. Sentìa frío, un intenso frìo!

Nos ahogábamos. Vapor de fuego soplaba en nuestras frentes, hervía la sangre y se agolpaba à nuestras gargantas, nos apresò un vértigo y salimos.... Afuera, un sol de primavera hacía hervir en pequeñas burbujas las charcas cenagosas.

Y aquel vaho envenenado nos trajo á la memoria la muerte de nuestro amigo.

Sin explicarnos porqué sentimos un malestar profundo, nos dominaba la necesidad de andar, de despertar nuestros nervios adormecidos, de que el aire azotara nuestros rostros y caminamos, caminamos....sin conciencia, hasta dar en la tumba recién abierta.

Allí dormía ahora el buen camarada de otros tiempos, allí expuesto á la llovizna y al viento, allì, bajo la azulada techumbre del cielo, en amplios horizontes; allí venían á herirlo ráfagas tempestuosas y cárdenos rayos del sol; allí jugueteaba la luz; allí se descomponían los colores.

Una manchita negra rompía la blancura deslumbrante de aquella tumba: era un ramito de *myosotis*.

CARLOS DÍAZ DUFOO.

DE H. HEINE

(DEL INGLÉS).

Perlas tiene en su seno el mar profundo;
el cielo, astros de espléndido fulgor;
y yo, en mi corazón, hermosa niña,
tengo el tesoro de mi ardiente amor.

*

Grande es el mar; también es grande el c
pero es más grande aún mi corazòn;
y mejor que las perlas y los astros
resplandece la luz de mi pasiòn.

*

Ven, niña encantadora! La cabez
reclina aquí en mi seno abrasador;
mi corazón, el mar y el cielo unidos
tú hallarás por la magia de mi amor!

RÓMULO E. DUR
Mayo 20 de 1895.

DOÑA FAUSTINA S. DE MELG

EL nombre que encabeza estas líne
el que llevó en el mundo literario,
mundo moral y en el hogar, una muje
deja tras de si regüero de virtudes; pue
ronó su frente la aureola de la mate
dejó en el mundo moral sabias y útiles
mas de moral y religión las que van di
principalmente al corazón de sus hijos;
en el mundo literario obras luminosas
dan realce á España.

España es cuna de ingenios notabl
y creo que esta nación debe las dote
distinguen á muchos de sus hijos y de
jas á haber sido poblada allá en los pr
vos tiempos por los fenicios, uno de los pu
más civilizados de la antigüedad y que se
tinguieron en el cultivo de las letras.
pués habitaron á España los griegos que
daron varias ciudades, los cartagineses
manos: durante esta dominaciòn se distin
ron por su heroismo las ciudades de Sa
y Numancia.

Ultimamente los godos y los árabes, l
dos árabes españoles, los que llegaron
uno de los pueblos màs civilizados del
que aún se ven testigos que muestran el
do de cultura que alcanzaron y que co
Alhambra, el Alcázar de Sevilla y la
fica Giralda, considerada como una de l
ravillas del mundo, prueban que eran
y amantes de las ciencias y artes.

tural es que los descendientes de estos sos pueblos hayan quedado en España, allí que sea cuna de tantos y tan distinos escritores.

n esta nación, pues, tan sabia desde en rimitivos tiempos, vino al mundo la señoez de Melgar; y es una de las que mareale le dan. He leído algunas de sus , y si bien están escritas con el agradapaje de la novela, reunen también un de moral excelente.

tre las que conozco merecen nombrarse: manual de la joven adolescente," precioso to de artículos familiares y de algunos les; como los que se refieren á la moa, la envidia, la abnegación y la frivoli- "La pastora del Guadiela," dividido dos partes: llamada así la primera, y la nda "Marquesa de Pinares." Es ésta novela, en que los diversos caracteres de personajes están tan bien descritos, que rlos se imagina el lector hallarse en la de Altomira, presenciando aquellas nas campestres; ó en el palacio de los queses de Pinares admirando la magnifiia de éstos, y las perversas intenciones Flora. Esta es una mujer à ratos marsa, á momentos duquesa, luego condesa; o que, en realidad de verdad, no es sino mujer de perversas intenciones, de insos sanguinarios, que por obtener honores quezas no para mientes en nada, aún cuantuviera que pasar por sobre cadàveres, ó minar con el tòsigo ò el puñal preciosas s como la de la condesita de Pinares, la lesta y tímida Honorata. ¿Existirán en mundo real mujeres de instintos tan persos, como los de la citada Flora, de la a de la señora Saez de Melgar? Yo creo e no, que la brillante escritora quiso en e personaje de su novela ponernos de maiesto, lo despreciable que es una mujer estos instintos. Rogelio y Rafael, marqués, Pinares, son otros personajes de los más portantes de la citada obra, y modelos de mplidos caballeros.

No es mi idea hacer un estudio crítico de obras de la señora Saez de Melgar, sino entar su muerte en estas sencillas líneas y enviar del nuevo continente á la madre patria un aplauso por sus ilustres hijas y una expresión de condolencia por su pérdida.

Era la señora Saez de Melgar madre de familia y en el hogar enseñaba á sus hijas máximas cristianas: la religión del Crucificado era la guìa de todas sus acciones; enemiga acérrima *de la emancipación de la mujer*, la consideraba como una utopía de cabezas enfermizas, y en verdad que tenía razón la escritora, la mujer y la madre en ésto: el día que desgraciadamente llegara á hacer un hecho la emancipación de la mujer ¡ay del hogar y de la familia!

Un periódico nos ha traìdo la infausta noticia de su muerte: si esto es cierto, nosotras como aficionadas á las letras, lamentamos la pérdida que la literatura española ha tenido con el desaparecimiento del mundo literario de la escritora que deja tras de si reguero de luz, como lamentamos la ausencia del hogar de la madre amante y educadora y en fin de la mujer cristiana, toda dulzura, toda moral.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Mayo de 1895.

AL DR. DON RAMON ROSA

(EN EL CEMENTERIO)

En esa fosa solitaria, obscura,
dormirá pronto silencioso, inerte,
el genio cuya mágica figura,
se elevó grande hasta tocar la altura,
para caer luego en brazos de la muerte.

Para expresar el fúnebre lamento
que dejará su eterna despedida,
es muy corta mi voz, falta á mi acento,
el sordo ruido de huracán violento,
la ronca voz de mar embravecida.

Ante el cadáver de ese gran atleta
que poseía el talento esplendoroso
que la inflexible parca no respeta,
inspiración quisiera, la del poeta,
para cantar la fama del coloso.

Si tuviera su hermosa inteligencia,

de su palabra el rayo centellante,
¡qué torrentes vertiera de elocuencia,
bosquejando, gloriosa, su existencia,
sus grandes triunfos de escritor gigante!

Diría que fué un sabio, un escogido,
para honra y gloria de la patria mía,
aquel cuya nostalgia era un gemido
y cuyo pecho de tristeza herido
devoraba tenaz melancolía.

Diría que fué un ser altivo y bueno
y cuya alma marchaba siempre sola,
que sus frases llevaban en su seno,
el rugido terrífico del trueno,
la música dulcísima de la ola.

Lenguaje el suyo que grandioso hermana,
con un tono de acentos, singular,
lo bello, lo divino, lo que emana,
dulzura en una estrofa becqueriana,
grandeza en el sublime Castelar.

Era un actor rodeado de fulgores
de un talento supremo, extraordinario,
doquiera ante su paso hallaba flores:
en los hombres de genio, admiradores,
Centro-América toda, su escenario!

"Nido de águilas." Frase de su boca,
refiriéndose en élla á nuestro suelo.
Condor cuya ala lo infinito toca....
¡Oh águila caudal! de roca en roca
fuiste á formar tu nido allá en el cielo!
.....

Que dolor tan intenso para aquella
compañera del genio, amante esposa!
La madre de sus hijos, y la estrella
que su alma iluminó con lumbre bella...
Pobre su muñequita *Blanca Rosa!*
.....

Oh titán de la idea, sin segundo,
duerme tranquilo en el estrecho ataúd!
Y al despedirte para siempre el mundo
recibe en mi lamento tan profundo
el adiós que te da la juventud!

Hondureño inmortal! En la memoria
tus obras vivirán y tu renombre,
y al escribir tu luminosa historia
se tendrá que mojar en luz de gloria
la pluma que trazára tu gran nombre!

F. TURCIOS.

29 de mayo de 1893.

PAGINA EXOTICA

—

A CRISTINA MORALES.

—

TRISTE es el canto de las "aves em... en las riberas del Ozama, desde q... tronchado por el hacha de los blancos e... el árbol sacro de tu progenie antigu... eres renuevo de tan heróica estirpe... bajo tu piel, del color de la canela de O... circula la savia de los valientes conqu... res de Quisqueya. En tus arranques... cos debe elevarse de lo más profundo... alma un llamamiento al Dios de tu ab... indígena. No resuenan los golpes s... tamboril, ni puebla el espacio èl eco... melancòlicas diumbas. ¡Ah, tú debes... la nostalgia de Maysuna en medio... esplendores de la corte de Damasco!

***

La Musa Alegrìa te armò con el can... la risa y puso en tu lengua el afilado e... ma que no encona; pero sobre el ha... cabello, negro como el cuervo que desg... el corazón del pálido Pöe, se cierne t... mo vaga atmósfera de melancolía, qu... y te envuelve en su gasa vaporosa. ¿... Es que abrasa tus arterias el astro qu... ayer no tuvo ocaso, en tanto que el ad... de Guarionex se apaga, hundiéndose... caverna de Maniatibel, después de... desaparecido el poderío de su culto.

***

De Anacaona, la esposa del "señor... casa de oro," tienes el color y la es... pero la lìnea y el contorno pertenece... estética de los aborígenes. Surges d... lago del arte clàsico con las modelacion... luptuosas de la estatuaria helénica.

***

Tersa es tu frente como la flor del l... las serenas superficies de los arroyu... Yemen; no tienen la blancura eucarís... tus dientes las perlas que se crían en... de los moluscos del mar de Ommán... compararía tu cuello con el de las... de Siraz, la ciudád de los granados y...

...os; esplenden tus pupilas etíopes, sin ...nbrees el cerco de tus párpados con ...el que usaron siempre las odaliscas del ... y tus labios rojos como los claveles ...arriates de Sevilla, excitan á beber el ...e los poetas árabes.

***

...ea jamás se desordenen tus cabellos, ...s con el óleo extraído del lomo de las ...chinas: y esté siempre abierto tu co... ...el bien, como la nectárea urna del ...ro, donde aplaca su sed la caravana ...el.

ANDRÉS A. MATA.

EL ANGELUS

La tarde agonizaba lentamente....
...n un manto de púrpura y de oro
...ajestuoso y sereno en Occidente
...e hundía el sol. Y el harmonioso coro
...e aves errantes que en incierto vuelo
...erdíanse á lo lejos, la nostalgia
...el país de los ensueños me dejaban ...
...i pudiera volar hácia ese cielo
...e la ilusión querida! Como pasaban
...or mi mente las vagas esperanzas
...e perderme en revuelto torbellino
...n el bello y romántico camino
...e azules y lejanas lontananzas....!

La llanura de sombra y de rumores
...e iba llenando. En el confín del monte
...rillaba como un faro en las tinieblas
...lumbre del hogar. Tiempos mejores
...urgían en el pálido horizonte
...e mis recuerdos, que en las densas nieblas
...e un pasado feliz ya sepultados
...staban para siempre....

La imagen de la madre idolatrada
...l brillar en mi ser entristecido,
...rovocó dentro el alma ese gemido
...e la pena doliente y desolada....
.....
...uando se esfuma la cabeza blonda
...e la novia primera, en el vacío
...e hunden las esperanzas, con el frío
de una herida muy honda....
.....

Una nota lejana
al despertar la idea,
me trajo el ronco son de la campana
que daba "la oración" allá en la aldea.
.....

Por la extensa llanura solitaria
dejé vagar, errante, la mirada,
y al murmurar muy quedo una plegaria
brilló la aurora en mi alma desolada.

F. TURCIOS.

SIN RETORNO

La amaba como se ama á los veinte años,
con ese afecto ideal que sin engaños
surje sincero allá en el corazón:
y élla, la casta virgen, encendida
en la llama voraz que es luz y vida
sus puras ilusiones le entreguó.

Desde entónces fué suya. Su cariño
fué esa pasión romántica del niño
que se siente bullir sólo una vez:
después huyó el ideal, quedó la prosa,
y la quiso por pura y por hermosa
como nunca fué amada otra mujer.

Ella fué su ilusión, su sueño de oro,
el anhelado y celestial tesoro
de un brillante y risueño porvenir.
Había cifrado su ternura eterna
en la doncella cariñosa y tierna,
de su esperanza la visión gentil.

Pero vino la ausencia obscura y fría
y el pobre enamorado se moría
solitario y enfermo de pesar:
en vano fué que un día entristecido
le recordara de su eden perdido
las esperanzas y el placer fugaz....

¿Qué sucedió después? Llegó la amada
como siempre sincera, enamorada,
pues la ausencia acrecienta la pasión;
pero él estaba lejos: peregrino
se perdió entre la niebla del camino
y á su pueblo natal nunca volvió....

ARMANDO DEL VAL.

Mayo de 1895.

NOTAS.

Jorge Isaacs.—Ha muerto este egregio poeta colombiano, autor de *María*, ese poema inmortal en cuyas páginas se aspira el místico perfume del amor primero que concluye con la doliente elegía de una suprema desventura: poema de caricias y de lágrimas que deja en el espíritu esa fatídica impresión, ese desaliento glacial que traen consigo los ideales del sentimiento.

La América literaria ha perdido uno de sus hijos más insignes. Su recuerdo será imperecedero en las grandes almas: legendario pasará á las generaciones futuras envuelto en la aureola del genio superior.

El próximo número de "El Pensamiento" será dedicado á honrar la memoria del simpático poeta colombiano.

---

28 de mayo.—El miércoles próximo es el 2.° aniversario de la muerte del ilustre Dr. Rosa, la figura más culminante de la literatura hondureña.

En recuerdo de aquel día de duelo para las letras nacionales, insertamos la poesía que recitamos en su tumba y que no tiene otro mérito que el haber sido casi improvisada.

"La Juventud Hondureña" dedicará un número extrordinario al literato distinguido.

Jeremías Martínez.—Con pesar hemos visto en un periódico de San Salvador, la noticia de la muerte de este inteligente joven. D. E. P.

Erratas.—Entre otras, hay dos en el número anterior, muy notables: en el soneto de Román Mayorga, segundo verso, dice *indicado*, en lugar de *indicada*: en la primera nota *Observativo*, en vez de *Observatorio*. Conste.

"El Ensayo."—Nos han llegado los dos primeros números de este periódico literario que se publica en Cartago, Repúbli[ca] Costa-Rica. Su material en prosa nos [pa]ce interesante. "El Favorito de la E[m]triz" y "Primer fracaso" son dos bonit[os] tículos que honran á sus autores.

Ya correspondemos al canje.

"Notas Literarias."—Hemos recib[ido] primer número de esta revista que reda[cta] Sonsonate el conocido poeta salvadoreño [D.] A. Imendia. Su material?....Nos h[a] tado por selecto. No podemos resist[ir] tentación de reproducir el siguiente pr[e]

Recuerdo:

Allá lejos se hundía
la luna triste y pálida.
Su último rayo me besó en la frente
y á su beso de luz despertó mi alma

—

Y me puse á pensar: Como hoy, ha t[e]
una noche callada,
él, en este balcón, casi en secreto,
me habló de sus ternuras y esperan[zas]

—

En ese instante el astro de la noche
por el Oriente tímido se alzaba,
y alumbró desde el cielo
las nupcias de mi alma....

—

Hoy que todo ha muerto, que *él* no [v]
cuando mi pobre corazón lo llama,
sólo esa luna, amiga de los tristes,
en mis insomnes noches me acompa[ña]

Blanca-F[lor]

En esas cuatro estrofas está encerrad[o] poema de sentimiento y exquisita delic[a] nos recuerdan aquella otra de Sánchez [de] quera:

Un beso! No. Que en sus volubles
tus blancas alas empañar pudiera
yo beberé en el viento tus suspir[os]
besaré tu recuerdo cuando muera

¿Quién será esa triste y adorable *[B]lanca-Flor* que así suspira por el amado a[u]sente que jamás ha de volver?....

Quiera Dios que á otra *Blanca*, á [la] amamos con el alma, no le suceda lo [que] la pobre poetisa desolada!

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCI[GALPA]